gar al suspirado término de la *certeza*? El Rousseau debió igualmente ver que en la filosofia tambien, ni los grandes raciocinadores ni los profundisimos metafisicos pueden tampoco sin un sustento *sobrenatural* llegar à la *certeza*.

Saquemos ahora la consecuencia: hemos demostrado, que en la naturaleza no existe en ningun hombre *derecho de enseñar*, ni *autoridad* para sujetar la razon de los otros; y que por esto los deistas, los cuales profesan el puro sistema de la naturaleza, no pueden arrogarse tal derecho ni tal autoridad. A mas de esto hemos probado que la via de la *autoridad* en el sistema de los deistas, seria *quimérica*, porque se convertiria à cada paso en la via del *examen* y del *raciocinio privado*. De lo cual se ha inferido, que esta ùltima es la única que pueden proponer los deistas; pero tambien hemos hecho tocar con la mano, que la mayor parte de los hombres es *incapaz* de encaminarse á la *certeza* por esta *via*, y que los *pocos* que saben y pueden hacer uso de su propia razon, abandonados à esta sola via se perderian seguramente entre los vastos desiertos del *escepticismo*. Fuera de esto estamos asimismo convenidos anteriormente de que es importantisimo darles el *temple* de la *certeza* à las *ideas religiosas* destinadas para defender el *bien de la sociedad*, de las *pasiones* de los ciudadanos. Luego las grandiosas *promesas del deismo* se disuelven nuevamente en humo. Las premisas de este silogismo son por nuestra buena suerte dotadas de tanta evidencia, que la conclusion se debe justamente colocar en aquel corto nùmero de las verdades que son respetadas hasta de los *escépticos*.

Pero sobre todo observemos cuan estenso sea su influjo. La moral es uno de los medios naturales, que obra por sus estimulos internos sobre el espiritu de los hombres. Para esto es necesario que sus máximas sean *estables*, *fijas* y siempre las *mismas*. Mas sin el conocimiento de Dios ya hemos visto que estas están sujetas á ser *variadas* y *depravadas* por las pasiones humanas. El deismo es cierto que introduce el conocimiento de Dios; pero siendo incapaz de darle

certeza à este conocimiento se encuentra obligado à dejar la moral de la naturaleza con todos sus defectos. La *educacion* es otro medio natural que auxilia mucho á la sociedad, cuando tiene una *base firme y estable*; pero si no puede esta ser buena careciendo de *ideas religiosas*, tampoco la puede recibir de las que dà el deismo. Por ùltimo el remedio mas poderoso de todos, y que tendria una influencia *general* seria el dogma de los *premios* y de las penas de la vida futura; pero á este tampoco el deismo puede proveerlo de *certeza*.

De cuyas observaciones resulta que la *maquina* del deismo aunque hermosamente pintada, está llena de sombras y de faltas; y que apenas se pone en accion, toda ella va á tierra aunque sin estrépito porque toda ella es de papel.

Debo advertir aqui al pùblico, que tambien el *Baylé*, grande enemigo de toda religion *revelada*, confiesa (carta crítica 16 sobre la historia del calvinismo) «que si tomara tal dominio la filosofia, de suerte que cada uno no pierda las ideas claras de su razon, y no quiera hacer mas que lo que le prescribe la misma razon, puede como cosa cierta asegurarse que en breve todo el género humano estaba para perecer." Los sucesos de nuestros dias convencen funestamente que este filósofo conocia bien la índole de la *razon humana* y las faltas dañosas y perjudiciales del *deismo*. Nosotros proseguiremos descubriendolas para ventaja é instruccion de los hombres.

CAPITULO XVI.

EL DEISMO NO PUEDE HACER A SUS IDEAS RELIGIOSAS CONSTANTEMENTE PREDOMINANTES.

Ha sido establecido en *tercer lugar* que las ideas religiosas para ser útiles en la practica, deben mantenerse en el espiritu del hombre *constantemente predominantes*, respecto de aquellas otras ideas que suelen irritar las pasiones y llevarlas en contra de las leyes naturales y civiles.

Tampoco para este *tercer medio* sirve el deismo. Lo cual se infiere bastantemente de lo que hemos asentado en las dos precedentes discusiones. Porque ¿como serà posible que se mantengan en una vivacidad constantemente superior unas ideas que nada esprimen de *preciso*, y que á los objetos que presentan en *confuso* y en *masa*, no les pueden dar el necesario valor y peso de la certeza? Semejantes ideas no son capaces de hacer sino una impresion muy *superficial* y muy *lànguida*; lo mismo que aquellos sueños, en los cuales al abrir los ojos apenas conservamos de ellos unos debilísimos vestigios.

No obstante, concedamosle al deismo toda aquella *precision* y aquella *certeza* de que lo hemos visto ser tan pobre. Con toda esta gracia, jamas podrá él llegar à realizar sus *promesas*, porque le faltan absolutamente los medios de tener sus ideas religiosas *constantemente predominantes* en las mentes de los hombres.

No parece que la naturaleza humana subministre para esto otros medios que los très siguientes. *Una predicacion, un culto esterno, y el ejemplo.* Con estos tres medios el *siglo* nos dà una educacion que nos arrastra al vicio; y con estos tres medios tambien puede la *filosofia* elevarnos y conducirnos à la virtud. Convendrá que los examinemos uno por uno en los tres siguientes capítulos.

CAPITULO XVII.

EL DEISMO NO PUEDE CONSEGUIR EL INTENTO CON UNA PREDICACION.

La *predicacion* es un medio escelente para tener siempre presentes las verdades ùtiles en el pensamiento. Aquella las hace sonar en el oido, y luego que el hombre oye la voz de la religion, queda suspensa en èl la accion de los objetos sensibles, y la mente aplicada á los bienes y males de la otra vida, no puede dejar de conocer el grande interes de aquellos gozos y la vanidad de las cosas del mundo. De este modo

las pasiones se van calmando, y ceden poco à poco el lugar à la *razon*, y cuanto mas frecuentemente habla à la oreja la *religion*, tanto mayor predominio adquieren sus ideas.

Siendo esto cierto, como lo es, serà necesario que los deistas se dediquen al *apostolado*, y vayan predicando, instruyendo y eshortando incesantemente por todas partes. En verdad que jamas han hecho este oficio, el cual antes al contrario es para ellos objeto de burla y de desprecio en los misioneros del cristianismo. Ni son tampoco muy inclinados à ello. Sabemos que emplean con gusto las promesas temporales, el oro, los secretos manejos, el poder de los grandes, el amor y atractivos de las mugeres y tambien las imposturas de los *charlatanes*, para dar movimiento à ciertos proyectos que en vez de una *predicacion*, seria mejor fuesen condenados á un *rigoroso silencio*. Sabemos que no tienen escrupulo de confesar en lo esterno el mismo cristianismo, para cuya destruccion se han conjurado. Sabemos que esparcen clandestinamente librillos llenos de mala fe y de malignos artificios para sorprender à los simples. El declararse contra la falsa creencia dominante, el impugnarla derechamente, el hacerle guerra abierta, el sacrificar antes la vida que doblar la rodilla ni aun por simulacion al error, son màximas de los misioneros de Cristo. La *filosofia* de los deistas, es *muy humana* y muy *prudente*: no desea ni quiere formar ningun *martirologio*.

Tambien seria necesario el que los deistas predicasen con *simplicidad* y con *sinceridad* de corazon, tratando solo de persuadir la verdad y que renunciasen de aquellos artificios insinuados, los cuales la sana filosofia los tiene declarados por *ilegitimos* y moralmente *malos*. ¿Y podrian ellos predicar de este modo aun cuando conviniesen en entrar en tan fatigosa carrera?

Hemos manifestado antes que los deistas nada pueden decir con *precision* ni de la *dicinidad*, ni de la *ley natural*, ni de los *premios* y las *penas* de la vida futura: que toda su elocuencia se encierra y contrae à

ciertas *fórmulas generales*. Luego no podrian predicar tambien por falta de *materia*.

¿Y podrian acaso agregar el peso necesario de la *certeza* à aquellas mismas pocas maximas generales que estaban en necesidad y grado de anunciar? ¿Podrian resolver con perfeccion las *dudas* del auditorio? ¿Podrian responder triunfantemente à las dificultades de los contrarios? ¿Podrian conseguir que la multitud grosera è ignorante escuchase sus largos razonamientos y discursos con una sostenida atencion? Luego predicarian infructuosamente por defecto de *certeza*.

¿Y quiénes predicarian? *Cualesquiera que quisiese*. Porque ¿quiénes podrian pretender tener un derecho esclusivo para la predicacion? Todo artesano, todo albañil, cualquiera mugercilla tendria derecho para decir cuantos groseros errores y despropòsitos quisiera, lo mismo que un filòsofo para proclamar luminosas mentiras. ¿Y quién podria impedirselos?

Hagamos predicar á solos los doctos, à los compositores de arengas, á los autores de libros, à los promulgadores de leyes. ¡Oh Dios à que bajezas se ha reducido ya la filosofia! ¿Cuàl mérito se encuentra en los librillos con que nos estàn inundando los deistas? Una mala fe en el hablar y para interpretar los testimonios: una necia soberbia que se manifiesta à cada paso en los sarcasmos y en las injurias: epigramas en vez de silogismos; esclamaciones por demostraciones. ¿Como tratan las materias mas dificiles, mas sutiles y mas delicadas? ¿Cuál es el espiritu con que las analizan? ¿Què solidez y que luces les dàn? ¿No son estos unos requisitos necesarios à un verdadero raciocinador? Pero la moda filosófica es que se hable de todo en pocas palabras; que se desflore superficialmente cualesquiera materia; que se escriba con vivacidad; que se haga siempre un poco de burla, y que despues se llore patéticamente la ignorancia de los hombres, y se insulte à cualesquiera que manifieste no querer aquietarse ni conformarse con solos sus dichos.

Cuando no se necesita otra cosa mas que esto para ser tenido uno por *hombre de importancia*, ¿no

es maravilla que la furba de los filósofos no haya crecido como las hormigas? No hay necesidad de sudar sobre los libros, de pasar las horas meditando en silencio, de mantenerse como secuestrado de todo lo sensible, de vivir sobrio, de obstinarse en la fatiga y en el trabajo. Se aprende facilmente y con placer en el dia en las conversaciones brillantes; y si se tiene que emplear alguna hora de ocio en leer, se busca un artículo de un diccionario enciclopèdico, y con este solo queda uno maestro en la materia. Pero por otro lado, si no se aprende la *gerigonza* de la secta, si no se hace provision de juguetes de ingenio, y si no se adquiere en todo una grande arrogancia, no se tiene á aquel por *maestro* de las *ciencias exactas del dia*.

A buena cuenta, en el acto que se leen aquellos librillos que pueden decirse que son otras tantas *superficies geometricas*, pues cuanto abundan en *latitud*, tanto escasean de *profundidad*, las gracias, los chistes, las imágenes poéticas llenan de deleite; pero luego que se cierra el libro, queda uno como antes en ayunas de la materia, y solo se suele conservar esculpida en la memoria alguna de aquellas sentencias frívolas que el autor habia notado en su comentario, y de las cuales hace uso porque no tiene materiales mas propios con que adornar su obra. *Platon*, *Aristóteles*, *Ciceron*, entre los antiguos, huyendo las *generalidades* en las ciencias, las desmenuzaban y ponian la mas paciente atencion en todas sus partes, y en todos los senos y en todos los àngulos de cada una de las partes. El *Cartecio*, el *Malebranche*, el *Loche*, el *Volfio*, restauradores de la filosofia, y tantos otros hombres grandes que siguieron las pisadas de aquellos, se creyeron siempre deudores à deber tratar las materias en toda su estension natural. Esta generacion de filòsofos ya pasó; pero ha venido otra que enseña en pocas lineas *todo lo escible*.

Yo os ruego, ó deistas, que no le permitais predicar à estos charlatanes. Dejad que escriban y estampen à escondidas; pero no los espongais à preguntas vivas en unas materias que tanto interesan al amor propio de los pueblos. Estas manos tan debiles no

pueden ciertamente sostener el edificio del deismo tan vacilante por sí mismo. Perseguidos por una parte de los ateos, y por otra de los defensores de la revelacion, se encontrarán en medio de dos fuegos, y para cubrirse de la artilleria de unos quedarán descubiertos para los otros.

Mandese muy bien à la *deistica mision* un *Voltaire*, un *Rousseau*, un *Baylé* ¿Que haràn estos? La desverguenza del primero en falsificar los pasages de los autores antiguos y en desfigurar los hechos, se le probó con tanta evidencia que ninguna adversidad le fue mas sensible que esta en toda su vida. ¡Cuán mesquino fue en la metafisica! Tenia èl la ambicion de pasar por filósofo, como si à filòsofo se debiera pasar de poeta. En la poesia ciertamente que los talentos del Voltaire eran grandes, y grandes mas bien para ridiculizarlo todo: y asi este seria un *bufon* bueno para divertir; pero no un *filòsofo* bueno para reformador de las costumbres. El *Rousseau* altamente envidiado de aquel puede colocarse en el número de los *pensadores*; mas es un pensador por confesion de todo el mundo, rico de paradojas y de contradicciones; y por su desgracia en la parte que piensa bien, puntualmente en esa es reprobado de todos los deistas. El *Baylé* es sin disputa uno de los genios estraordinarios, y no puede decirse que no sea profundo en las materias, ¿pero qué predicaria él? Hará prosèlitos para el esceptisismo, no para el deismo. Sus obras manifiestan con claridad sus designios y su habilidad mas propia para destruir que para edificar. El ataca la religion revelada; ataca el deismo; ataca el ateismo, y sucesivamente defiende con la misma bravura ya el ateismo, ya el deismo, y ya la religion revelada, para que quien le leyere no pueda fijar el pie sobre nada.

Pero no alarguemos mas esta induccion para no molestar à los lectores, y terminemosla encargando à los deistas que renuncien toda pretension de *predicacion*. Los pueblos les dirian *nescimus vos, no os conocemos*, porque en la naturaleza no existe, como hemos dicho, derecho ninguno de enseñar ni de sujetar las

opiniones de los otros á las de uno. Se necesitaria una *mision divina* que ellos no admiten. De donde concluyo que á los deistas falta el *primero* de los *medios* aptos para mantener las ideas religiosas habitualmente presentes en el espíritu de los hombres.

CAPITULO XVIII.

EL DEISMO NO PUEDE CONSEGUIR EL INTENTO CON UN CULTO ESTERNO.

El *culto esterno* no es otra cosa que un *lenguage de accion* ordenado à representar de una manera *sensible* los dogmas y las máximas religiosas: y para entenderse estas con mayor facilidad, se suelen formar ciertas fórmulas de *plegarias* que contienen en compendio los principales *artículos* de la *religion*. Este *culto* se ejercita *cuotidianamente* y con solemnidad bajo los ojos de todos, para que se mantengan siempre *vivas* las ideas religiosas y sirvan de muralla á la impresion de los objetos materiales que encienden el fuego de las pasiones y las solicitan al *mal*.

Este medio se reputa por tan eficaz, que es practicado y celosamente observado por todas las religiones del mundo. Los antiguos idólatras lo ampliaron cuanto mas pudieron: tuvieron un nùmero escesivo de templos y de altares; y todo el año lo tenian sabiamente distribuido en las fiestas, ya de uno, ya de otro nùmen. Tuvieron sacrificios de varios gèneros, ritos diversos, y una prodigiosa copia de fórmulas, *dedicatorias, espiatorias, suplicatorias y acciones de gracias*. Tuvieron colegios de sacerdotes, de augures, de aruspices y tropas de cantores y de músicos. Tuvieron oraculos, profetisas y adivinos. Toda accion tanto privada como pùblica, era precedida, acompañada y seguida de religiosas ceremonias. En los *misterios* se representaban, como hemos dicho en otro lugar, al estilo teatral las penas del tàrtaro y las amenidades de los campos eliseos. Tan importante asi se juzgaba que el pueblo estuviese ocupado *sin interrupcion* en los objetos de la religion.

Una *institucion* tan buena como era esta, producia *malísimos efectos* por la mala religion que tenia por base. La vida de los pretendidos nùmenes, era un monstruoso tejido de obcenidades y de delitos; y asi el *culto* debia aludir à su historia, y los *himnos* y las *plegarias* debian del mismo modo representarla; por lo cual tuvo mucha razon *Ovidio* para eshortar à las madres à que no llevasen las chiquillas á los templos, ni les permitiesen acercarse à los simulacros de Juno, de Venus y de las otras deidades, ninguna de las cuales habia sido escepta de la corrupcion. Era en verdad una muy escandalosa necesidad aquella que obligaba à las leyes civiles y á los magistrados à oponerse con todo su vigor à las perniciosas inclinaciones que hacian nacer el culto mismo de los dioses: necesidad, en mi concepto, originada de la desesperacion en que siempre estuvieron los sàbios de embrollar con aquella multitud de estravagancias las mentes de los pueblos. La *institucion* ciertamente de un *culto esterno*, era en si misma *utilisima*, sino que necesitaba de *rectificar*, ó para decirlo mejor, *destruir la teologia pagana*, empresa que superaba al poder de los hombres.

¿Tienen los deistas algun derecho à este otro medio? ¿Pueden conservar en los pueblos su doctrina con un culto esterno que la represente? Ellos no tienen ni templos, ni altares, ni sacrificios, ni ritos, ni fiestas, ni procesiones, ni plegarias, ni cánticos; finalmente ellos no tienen ni el menor vestigio de *culto alguno esterno*.

Lo peor es, que tampoco quieren tenerlo, que lo rehusan por *sistema*, que lo condenan y lo burlan en otros. ¿Y sobre qué fundamento? Ved la *sublimidad* de su teologia. Todo *culto esterno*, dicen ellos, consiste en ciertos *actos materiales*. Y todos los actos materiales á los ojos de Dios, que es *puro espìritn*, son *indiferentes* y *superfluos*. *Superfluos*, porque sin ellos Dios vé optimamente las internas disposiciones de todo hombre. *Indiferentes*, porque son cosas *materiales* que no pueden recibir una *cualidad moral*, sino por los actos *internos* que los acompañan. ¿Que le im-

porta á Dios que uno estè hincado de rodillas ó en pie? ¿Que ore vuelto para el Oriente ó para el Poniente? ¿Que lo adore en un templo público ó mejor en su privada habitacion? Apoyados en tales principios, reprueban altamente todo culto esterno como pueril, supersticioso y espuesto à establecer un grosero *antropomorfismo*; y esclaman que Dios se debe adorar en *espiritu* y *verdad*; que los actos internos de reconocimiento de su supremo dominio, de amor, de temor, de resignacion á su santa voluntad y el ejercicio de la virtud y la fuga del vicio, son el *solo culto* que èl exige de los hombres.

Estas reflexiones, para hablar con verdad, no son *ineptas*, y yo debo aprovecharme de ellas mismas para concluir en contra de ellos, y objetarles de nuevo la *impotencia* en que estan de mantener siempre vivas en la mente de los hombres las ideas religiosas. No obstante, pues que no seria caminar de buena fe el disimular la verdad, yo me obligo a demostrarles claramente à los deistas que tambien una *pura religion natural* incluye en su sistema la *necesidad* de un *culto esterno*. Y digo ademas que si los deistas no la ven descender de los *respectos* que tiene el *hombre* con *Dios*, la veràn nacer de los que tiene el *hombre* con el *hombre*; y les aseguro que esto que ellos tan tenazmente niegan, lo verán demostrado *geometricamente*.

Pongamos por preliminar ser el ùltimo fin del hombre la *bienaventuranza* puesta en Dios como *sumo bien*. Este en el deismo es uno de los principales puntos de su sistema. Confiesa, à mas de esto, todo deista ser uno de los grandes deberes de la ley natural, que *cada uno* promueva cuanto pueda el *bien* de los *otros*. Hasta aqui no hay cuestion. Que si la bienaventuranza està puesta en Dios sumo bien, esta es reservada para el espiritu. Tambien esto es fuera de controversia. Luego fuera de un bien *temporal*, hay uno *espiritual*. Esta primera ilacion es evidente. Y en fuerza de la ley natural, cada uno estará obligado à promover tambien el bien espiritual de los otros, lo mismo y aun con mas empeño que el temporal. También parece que esta segunda conclusion es legitima y

Pues en virtud de esto, yo pregunto ¿para conseguir la indicada bienaventuranza no es necesario conocer à Dios que la contiene, y adorarlo, amarlo, temerlo, rogarle y hacer en suma todos aquellos actos internos de religion que exige la naturaleza divina? Todo deista està obligado à convenir en esto.

Pues que estos actos internos de religion son un medio necesario para conseguir la bienaventuranza el principio que me obliga à cooperar al bien espiritual de mis semejantes, me obliga igualmente à persuadirles que yo creo en Dios, y que tengo àcia él todas aquellas disposiciones que le debo: de otro modo en lugar de edificarlos yo los escandalizaria.

Y siendo cierto que los hombres no pueden comunicarse mutuamente los *internos sentimientos* del ánimo, sino por medio de los *signos esternos*; pues que yo estoy obligado à dar un *testimonio* a los otros de los sentimientos que nutro en el corazon ácia el *Ente supremo*, es fuerza que los manifieste con *signos materiales*. Estos signos materiales son aquello que constituyen lo que llamamos *culto esterno*. Luego la necesidad de un culto esterno es un *deber* rigorosamente demostrado que entra en el sistema de la ley natural aunque no quieran los deistas ¿Y en la ley natural à quién le tocarà regular este deber?

Pudo *Dios mismo* prescribir y fijar las pràcticas sensibles, con las cuales quiere ser honrado de los hombres: este seria un *precepto positivo* que solo se puede intimar por el òrgano de la *revelacion*; de suerte que la obligacion de profesar tal culto no pertenece à la ley natural, cuyos deberes se conocen por la via del *solo raciocinio*. Y de facto, Dios mismo se dignó de dictar todo el culto esterno de los hebreos, y porque el precepto habia sido dado à *solo* aquel pueblo, ninguno ha jamas sostenido que los *gentiles* se condenasen por no haber observado los *ritos mosaicos*. Y si el *culto cristiano* decimos que obliga à *todos*, esto es, porque à *todos* les fue impuesto por Cristo tal precepto, por tanto, ninguno dirà jamas que el culto esterno del cristianismo corresponda al sistema de la ley natural.

Resulta, pues, que en el sistema de la ley natural los mismos hombres son los que deben de comun consentimiento determinar las operaciones del culto esterno, porque para este no pueden usarse sino *signos de convencion*. De donde teniendo cada nacion su lenguage y sus usos particulares, el culto esterno de una religion puramente natural no podia ser tampoco *uniforme*. Lo cual no podia causar perjuicio alguno, pues asi como tantas palabras diversas esprimen una misma cosa, asi todos los signos diferentes usados diferentemente en el culto esterno de diversas naciones, significarian al fin los mismos actos internos.

El mal consistiria si se *errase* en los *atributos divinos*, como de facto erraron enormemente los gentiles; de donde naciò que su culto esterno se componia de pràcticas no solo *supersticiosas*, sinò tambien *malvadas* y *abominables* à los ojos de Dios y de los filósofos.

Los deistas deberian agradecer nuestro empeño en demostrar como la necesidad de un culto esterno hace una parte de la ley natural, atendida la necesidad que esta tiene á fin de tener siempre presentes en el espíritu de los hombres los importantes objetos de la religion. El *Rousseau* alaba mucho à la iglesia romana por el culto esterno à que ha sido tan tenazmente apegada.

En lo general los deistas no *quieren* ni oir hablar de un culto esterno, y se verian à la verdad muy embarazados si quisiesen formar de este algun plan. No tienen *hechos* que representar ni *dogmas precisos* que simbolizar; y por esta razon de nada sirve para ellos nuestro empeño en convencerlos.

De este modo su sistema que quiere à los hombres todos *espirituales*, se ven por él obligados á tenerlos todos *carnales*; pues que sus bellas doctrinas *especulativas* no teniendo el apoyo de los *signos sensibles* se desvanecen como humo, y la alma se abandona sin retencion á los objetos materiales que la rodean è inflaman incesantemente à las pasiones.